

10 poemas (153 versos) de *Zemlja zemlja*, de Marko Pogáçar.
Traducción al castellano de Pau Sanchis

SINTAXIS

Estuvimos así hasta la noche, cebándonos de sol y dorsos de la mano.
éramos el remedio contra el virus de la muerte,
nos levantábamos e íbamos al mercado
freíamos huevos con beicon,
atábamos el tiempo con nudos pequeños
para al final, cuando todo se desatara,
tener más, y disfrutar de él como un cura con un niño,
o un bosque cuando empieza a llover.
éramos mamíferos entregados al instinto,
establecimos la ortografía como única ley,
olvidando que se ama sin puntos, siempre en una ristra de comas.
con los codos negros de plomo, aguzábamos el oído para escuchar
cómo revela su nombre lo que ya existe
mientras lo que está por venir tiembla bajo la piel del sur:
los vivos estaban fríos y lejos, los huevos crepitaban, los periódicos susurraban
los muertos estaban cerca.

EL COLECCIONISTA DE DOMINGOS

He llevado en el corazón un domingo interminable
como un defecto oculto.

con cada latido el tiempo maduraba en un poema:

el otoño se acurrucaba en cada esquina, metía las manos en los bolsillos

las castañas en cucuruchos de periódicos viejos. el engaño de las hojas seguía ganando.

las castañas, aún calientes, se apresuraban hacia el gonzate hambriento.

los periódicos esperaban una fuerza mayor que el viento, mayor que el fuego.

esperaban esa mano que los levantaría, como si todo el anhelo del mundo

se concentrara en solo tres de tantas cosas que hacer con periódicos viejos:

arrugar los periódicos y meterlos en los zapatos sin pies,

plegar los periódicos para hacer gorros y enviarlos a un pintor desconocido.

uno de esos gorros, tal vez el más grande, convertirlo luego en barco

que un niño irreal dejará en un arroyo para que vaya a una tierra

donde dios no es infinito sino mudo. y no hay nada.

no hay nada excepto los domingos.

LO QUE DIJO EL MECHERO

Yo, aprendiz del sol, bajé del corazón salvaje
y entré guiado por propósitos revolucionarios,
armado con una idea clara y mi lengua viperina
en una guardería de un apacible barrio obrero.

acababa de empezar la clase de catecismo.
en fila ante la pizarra, más o menos igual de altos, derechos
como un equipo celestial mientras sonaba el himno divino,
los niños apretaban los dientes con la contraseña.

yo, aprendiz del sol, que una vez fui durrutista, sabía
que la única iglesia que ilumina es la iglesia en llamas.
de repente algo de mi maestro saltó en mi interior, esa
resolución con la que uno se aplica al trabajo,
y decidí derretirles los plomos.

yo, aprendiz del sol, me subí a un orinal volcado
y hasta bien entrada la noche, alumbrando cada vez más, les grité
levantad, vosotros, los despreciados del parque, alzaos
los humillados de los areneros.

METAMORFOSIS

¿Dónde estás? he notado tu sombra bajo las piernas,
durante días solo esta sombra. en el norte,
en la pista de baile, en los cuartos sombríos y solitarios, en la oscuridad de la naranja
en cada puño, en cada taza, en cada carpeta de spam siempre la misma sombra:
pero tú en ninguna parte.

después, cuando se enciende el farol del mundo, voy andando
hacia mi casa para verter todo eso en el torpe lenguaje. sin embargo, la lengua
es rápida: gira en los cruces, adelanta por la noche;
el recuerdo se sienta como un hacha en el pescuezo y de repente hay un atasco,
empiezan los frenazos, pero la lengua termina como un erizo atropellado.

y qué fácil es ahora, en el banquete funerario de esta lengua,
una lengua tranquila y rebelde, susurrar a tu sombra:
y qué si te quiero a ti precisamente, y la noche es desesperante
la fibra óptica está cortada, los operadores de telefonía en huelga
y yo no sé qué hacer con esta información.

LA BIBLIOTECA EN LLAMAS

He escrito poemas fríos y apartados del mundo,
alejados de ti. la literatura era un archivo colmado,
un pensamiento separado de la carne. y esos versos exangües,
semejantes a pájaros rellenos de petróleo, ardieron un instante sobre la rutina
proyectando una luz fantasmal como una nevera en la noche, seduciendo
con lo de que la masa necesita transformarse en energía, y la energía de nuevo en masa
para que todo repose en un herbario tranquilo.

os he observado a ti y al mundo envejecer apartados de mí,
lo bien que lo pasabais. no he escrito sobre eso.
no tomaba notas. casi se podría decir que me levantaba
y me acostaba, me levantaba y acostaba, que todos esos años me levanté y acosté
sin tomar una sola nota sobre la crónica de tu ausencia, un bosquejo
de la vida como un paisaje invernal, con tormenta de nieve al fondo. todo eso
se desliza lentamente hacia el pasado. todo se encabrita como el perro atado de un
bandido.

bajo la piel, como un grano, brota una biblioteca en llamas.
la vida se sumerge en páginas secas. puede que los manuscritos no se quemem
porque no queda rastro de la realidad en ellos:
un piso compartido entre dos, los pequeños gestos de cariño, los guisos,
los domingos en el baño y el robo de los libros, las novelas negras
pendientes de leer en las noches del sur. llega el tiempo de mentir:
me cambiaré los calcetines, aprenderé idiomas, tengo un pene enorme, todo eso

por si el pensamiento se adhiere a la carne, por si los poemas pudieran arder lenta
pero continuamente. llega el tiempo de mentir: las puertas de la nevera se abren para
iluminar la plácida vida en común —el piso de barrio obrero, la pizza horneada,
las revistas en vez de los libros; todo para hacer tiempo hasta la crónica final,
y tú y el mundo bajo la misma colcha. en la historia los finales siempre acaban igual.
todos los versos
dependen de ti. los saltamontes muerden, las cisternas hierven, surge una nueva
mañana—
arden las guillotinas.

DEL LIBRO DE RECETAS DE UN CARNÍVORO

El mundo como una cacerola
hierva en el campin gas del sol

La tierra es el agua llevada hasta la locura
salada con muerte

y cada muerto
cada muerto es el corazón de una gallina

y late

EL PROBLEMA DEL HABLA

Está el problema del habla. del hecho de hablar: sí,
pero no: por qué. una huida de las causas siempre descabellada,
un salto a ciegas hacia las consecuencias. la capacidad de las palabras de saltar
como un disco o un electrón de una pista a otra,
se transfieren como una plusvalía a la cuenta del dueño
de los medios de producción de los poemas.

y tú eres un receptor de aliento escaso, un transistor dispuesto a todo
cada vez que el croché del espacio corta la dulce señal
tus locutores toman las antenas y, crucificados entre la tierra y el éter,
transmiten las últimas noticias: no eres la cera con la que las monjas sacian deseos,
no eres un tejido inservible y grasiento; eres un poema, la mecha
por la que arde el mundo.

EL GRAN MUNDO

Todo. todo debería estar bajo el agua.
lo pienso mientras me quito la ropa, la dejo
como un sudario provisional
sobre los cantos blanqueados por el sol, redondeados por el agua.
todo. lo nuevo todo bajo la superficie. el sol se venga del mundo,
cada hora que pasa más severo, más brillante. y yo sigo:
los zapatos, lo que llevo en los bolsillos, los libros que he traído,
los libros de los otros, el peine, el bote de mermelada,
el gato y mi carne. pues todo. todo tiene que ir bajo el mar urgentemente.
una vez debajo de la superficie, con la inevitable refracción de la luz,
el mundo parece más grande: los zapatos como lanchas, Pogačar
como Chéjov. y así, de repente nos ve el sol,
enormes y fuertes, y se asusta. tanto pánico le da el mundo
nuevo y grande que se mete dentro de sí, compungido, envejece de golpe:
el sol se sonroja de vergüenza y se ahoga en el luto. tal cual.
nos libramos del sol y esperamos. alguien encenderá la luz,
alguien vendrá, se zambullirá: por fin alguien nos lo dirá a la cara.

FRAGMENTOS DE UN DISCURSO AMOROSO

Tengo un perro fiel
un perro en la flor de la vida

tú vives con tu nuevo amante cerca de la tienda de alfombras
los jueves salís a pasear cuando cae la noche

buen pastor, ya ha pasado el tiempo de traer periódicos
lo tuyo son las musarañas y los topos, ahora los balones pesan más.

solo tú me entiendes, granuja, las sombras descienden
las hojas se pudren en las copas, el viento presiona la frente, corre

ve a hacerle el amor a su garganta
regresa con el escroto caliente.

CODA

Se despliegan los años como banderas, el tiempo
envuelto en viento.

la humedad se filtra bajo la piel,
poco a poco los trabajos de la podredumbre salen a la luz,
el otoño ha surgido como una piedra:
las granadas escupen bajo presión
los dientes de sus dulces calaveras.

quien destila aguardiente casero se alía con la fruta,
una alianza que se renueva de noche.

de noche, cuando la oscuridad pasa a través de las vacas
y cuaja con la leche dentro de los tarros llenos,
cuando bajan las barreras de los pueblos,
impidiendo el paso hasta anularlo,
y la tierra cubierta de cielo descansa: nada y nadie.

no hay tiempo.